

Perú, ¿país ingobernable?

- A lo largo de la secuencia, apuntamos todos los elementos que justifican el título y permiten responder a la pregunta siguiente:

Responder en 200 palabras ¿Comparte usted la opinión siguiente?: “Dicen que Perú es una nación ingobernable. No lo creo. El problema no son los gobernados, son los gobernantes” (Guillermo Pérez Flórez, *El País*, 14/10/2025)

Ocho presidentes en nueve años: el costo histórico de la inestabilidad peruana

La figura de la “incapacidad moral permanente”, que permite al Congreso destituir a un presidente. Aunque la cláusula existe desde el siglo XIX, su vaguedad ha convertido esta herramienta en un arma de uso político.



- I. **Comprensión oral: ¿Por qué fue destituido José Jerí, el séptimo presidente de Perú en 10 años? | BBC Mundo**

<https://www.youtube.com/watch?v=QgOhDWow0-c>

- 1) Presenta a José Jerí
- 2) Enumera los escándalos que provocaron su destitución
- 3) ¿De dónde viene el término “Chifagate”?
- 4) Apunta elementos para explicar por qué hay tanta inestabilidad en Perú

- II. **Comprensión escrita**

➤ **LEEMOS LOS TRES TEXTOS Y APUNTAMOS INFORMACIONES**

- A) Perfil de los políticos y figuras destacadas
- B) Sistema político (características y evolución)
- C) Consecuencias y reacciones (en el país, en los ciudadanos)
- D) Problemáticas y perspectivas / soluciones

➤ **APUNTAMOS 5 expresiones / frases claves para describir la situación política de Perú**

❖ **GRUPO A: Editorial: Crisis de representación en Perú (*El País*, 12/10/2025)**

*El cese repentino de Dina Boluarte y el nombramiento de José Jerí colocan al país andino ante el reto de regenerar **de una vez** la política*

La destitución exprés de Dina Boluarte por parte del Congreso de Perú, **tras invocar** la figura de “incapacidad moral permanente”, ha abierto un nuevo capítulo en el ciclo de inestabilidad que **desde hace años** consume al país. **En apenas una década**, los peruanos han visto pasar ocho presidentes y varios congresos disueltos, en una secuencia que ha convertido la democracia en un ejercicio de resistencia. Cada crisis se presenta como la última, pero el país siempre regresa al mismo abismo institucional.

La decisión del Parlamento, respaldada por una mayoría improvisada de bancadas¹ conservadoras y fujimoristas fue la culminación de una larga disputa por el poder entre facciones sin proyecto, unidas solo por su capacidad para destruir a los adversarios. Con la asunción interina de José Jerí, Perú entra en una nueva etapa que se anuncia igual de precaria que las anteriores: protestas en las calles, descrédito generalizado y un vacío de autoridad que amenaza con prolongarse. Para más escarnio², sobre el nuevo mandatario pesa una acusación de violación. El resultado es un país atrapado en un bucle sin aparente salida. La política peruana vive bajo un régimen de emergencia permanente. La desconfianza entre los poderes del Estado, el oportunismo parlamentario y la debilidad de los partidos han convertido el Gobierno en una sucesión de parches institucionales. En el fondo, el país enfrenta algo más profundo que una crisis de nombres: padece una crisis de representación.

La fractura entre las élites y la ciudadanía es hoy total. Las encuestas muestran un rechazo masivo a políticos, jueces y congresistas. La calle no se siente representada por nadie. En ese vacío crecen la desafección y el cinismo, mientras la precariedad económica y la violencia se consolidan como la banda sonora cotidiana del país. El riesgo, una vez más, es que el hastío se convierta en indiferencia y la indiferencia, en terreno fértil para los autoritarismos.

En Perú los mejores no quieren hacer política. Y no es difícil entender por qué. El desprestigio del oficio público, las campañas de demolición mediática, las acusaciones cruzadas y la corrupción estructural han ahuyentado a quienes podrían regenerar las instituciones. La política ha quedado en manos de los más resistentes, o los más cínicos, mientras la sociedad civil se refugia en la crítica

¹ Una bancada: los legisladores de un partido

² Escarnio : humiliation

o en la resignación. Si algo ha demostrado la historia reciente de Perú es que la ausencia de buena política solo genera más caos. De poco sirve destituir presidentes si el sistema que los reemplaza sigue siendo igual de disfuncional. El desafío no es encontrar un salvador, sino reconstruir las reglas y la confianza que permitan que la política vuelva a servir al bien común. Esa reconstrucción pasa por reformas profundas y promover una nueva generación de líderes que entienda la política no como botín, sino como servicio.

La buena política es una urgencia en Perú. Significa volver a los principios de honestidad, transparencia y rendición de cuentas; abrir las puertas a la sociedad, no cerrarlas con cálculos de poder. Si Perú no logra hacerlo ahora, cuando el descrédito alcanza su punto más alto, puede que la próxima crisis no encuentre siquiera instituciones a las que destituir. El país necesita, más que otro cambio de nombres, una refundación democrática. Y esa tarea solo puede venir de la política, no la que destruye, sino la que construye futuro.

❖ **GRUPO B: Perú, la nación ingobernable, Juan Diego Quesada, *El País*, 10/12/2025**

La política peruana se ha vuelto adicta a la tragedia. Su sillón presidencial conduce a la prisión, cuando no directamente al cementerio. La mayoría de quienes lo han ocupado en las últimas tres décadas han acabado condenados por corrupción, avergonzados a ojos de sus ciudadanos, lanzados al cubo de basura de la historia. Uno incluso se disparó con un revolver en la sien cuando vio entrar por la puerta de su casa a una comitiva judicial que iba a detenerlo. El final de Dina Boluarte no va a ser mucho mejor.

Boluarte se va del cargo con sospechas graves de haberse enriquecido y, lo que es peor, de cometer violaciones de los derechos humanos durante las protestas en su contra a finales de 2022 y principios de 2023. En ese periodo de inestabilidad tuvo en su mano escuchar a los peruanos, dar un paso al lado y convocar elecciones. En lugar de eso, se enrocó y se mantuvo en el poder a toda costa. ¿El resultado? Tres años calamitosos en los que ha degradado aún más la dignidad presidencial, algo que creían imbatible en Lima.

Muchos peruanos, a estas alturas, se preguntan si su país resulta ingobernable. A la autocracia de Alberto Fujimori le han seguido gobiernos que, uno a uno, se han desmoronado³. La corrupción está presente en todos los aspectos políticos y burocráticos. El Congreso lo componen familias ligadas con mafias que evitan cualquier cambio de fondo en temas fundamentales como el transporte o la educación. Desde esa posición deberían servir de contrapeso a la figura presidencial, pero lo que consiguen en realidad es paralizar la gobernanza. Y aquí llega una contradicción importante: desmontar este sistema viciado depende de una clase política viciada de origen.

La paradoja es que Perú se trata de una democracia relativamente estable. El poder de su moneda y cierta estabilidad macroeconómica gracias a la independencia de su Banco Central de Reserva lo

³ Desmoronarse = s'écrouler

mantienen al margen de los vaivenes de otros países de la región. Los índices de pobreza, en términos históricos, se han disminuido. Su deuda pública es de las más bajas y la recaudación fiscal creció en 2024. También se sabe que su clase dirigente es corrupta porque se investiga y se consiguen condenas. En medio del caos, la justicia hace su trabajo. Pero la pobreza sigue altísima, y solo el 25% por ciento de los trabajadores no está en la informalidad.

Boluarte añade su nombre a los de Alejandro Toledo, Pedro Pablo Kuczynski, Alan García, Ollanta Humala, Martín Vizcarra, todos ellos caídos en desgracia. Su destino lo llevaba escrito en la frente.

❖ **GRUPO C: Perú se asoma una vez más al abismo con la caída de su séptimo presidente en una década** [Francesca Raffo](#), Lima, *El País*, 18/02/2026

Hace una década que ninguno de los últimos siete presidentes de Perú ha logrado terminar su mandato. El último, José Jerí, un presidente interino, duró apenas 130 días en el cargo. Este martes el Congreso abrió un nuevo abismo político en el país y destituyó a Jerí con una moción de censura a solo dos meses de las elecciones presidenciales. La inestabilidad política es ya lo habitual entre los peruanos, que han normalizado con asombrosa naturalidad que un día se levanten con un presidente y se vayan a dormir con otro. Tras la moción de Jerí, el Congreso elegirá este miércoles al octavo presidente que, desde 2016, no completará los cinco años de mandato presidencial. Perú es la gran excepción dentro de la región.

La jornada de este martes ha revelado una vez más el poder que tiene el Congreso peruano para poner y quitar presidentes. Los mismos diputados que colocaron a Jerí al mando en octubre pasado, cuando destituyeron a Dina Boluarte por su incapacidad para contener la crisis de inseguridad ciudadana, lo han apartado por sus reuniones clandestinas con empresarios chinos de dudosa reputación. A sus polémicas citas en restaurantes chinos se sumaban las denuncias que han señalado que el expresidente recibió en Palacio a un grupo de mujeres que luego fueron contratadas por el Estado.

Más allá de los escándalos, la caída de Jerí supone un nuevo cálculo político de los partidos a solo ocho semanas de las elecciones presidenciales.

“Llevamos varios años en los que, en la práctica, vivimos un parlamentarismo”, explica la politóloga Paula Távara. La crisis de inestabilidad política de Perú se remonta a 2016, cuando Pedro Pablo Kuczynski ganó la segunda vuelta de las elecciones con el 50,1% de los votos, pero Fuerza Popular, el partido de Keiko Fujimori, se quedó con la mayoría absoluta en el Congreso. “Fuerza Popular decide que va a gobernar desde el Congreso y va dando esa potestad que lo empodera a constituirse en este parlamento forzoso”, explica Távara. “Ese es el momento en que los diputados adquieren ese superpoder que puede decidir quién entra y quién sale por encima de los ciudadanos”.

Y menos de dos años después Fuerza popular logró derrocar al mandatario, salpicado por escándalos que incluían pagos de la constructora Odebrecht. Si bien Kuczynski renunció a la presidencia, lo hizo cuando el Congreso se aprestaba a destituirlo por "incapacidad moral".

El proceso se apoyaba en el artículo 113 de la Constitución Política peruana, que habilita la vacancia de la presidencia de la República por "permanente incapacidad moral o física, declarada por el Congreso" y que está en la carta magna desde el siglo pasado.

El problema del abismo constante, sin embargo, no puede atribuirse a una sola causa, sino a una crisis generalizada de la política y los partidos. “Muchos de los presidentes que llegan al poder son una especie de caudillos y no necesariamente cuentan con un partido sólido”, puntualiza Mabel Huertas. “Es un político que alcanza la presidencia, pero no tiene músculo en el Congreso y, más aún, no sabe construir alianzas parlamentarias”.

No se trata solo de que no cuenten con suficiente respaldo popular, sino que ya llegan a la presidencia con muchas limitaciones para tejer las alianzas necesarias entre el Ejecutivo y el Legislativo. “Es difícil negociar entre bancadas porque los partidos, al no tener una estructura clara y ser más bien una amalgama de intereses personales y comerciales, solo permiten una negociación entre individuos o facciones dentro de una misma bancada”, advierte Huertas.

Lo sorprendente, en esta y otras crisis, es que el país sigue funcionando aun sin presidentes y el sector muestra una fortaleza rara en la zozobra. En 2025 —un año gobernado por dos presidentes—, el país creció un 3,4%. Y según el Ministerio de Economía, Perú continuará liderando el crecimiento económico de los países de la región en 2026. La continuidad de Julio Velarde en la presidencia del Banco Central de Reserva desde 2006 —uno de los cargos más estables del país— es una de las razones, explican los especialistas. Diversos países como China o Estados Unidos continúan invirtiendo en el país.

En apenas ocho semanas, los peruanos acudirán a votar no solo por un nuevo presidente, sino también por candidatos a la Cámara de Diputados y Senadores, tras la reciente instauración de la bicameralidad (adoptada en 2024) —lo que otorgará aún más poder al Legislativo, específicamente al Senado—. Los expertos consideran que la censura de José Jerí no afectará el proceso electoral, sino más bien que la campaña atravesó su destitución. “Ha sido un show electoral”, afirma Huertas.

❖ **GRUPO D: Editorial: Perú necesita estabilidad (El País, 18/02/2026)**

El Congreso destituye al presidente José Jerí apenas cuatro meses después de nombrarlo

El Congreso unicameral de Perú destituyó ayer de su cargo al presidente, José Jerí, por sus vínculos poco claros con empresarios chinos de dudosa reputación, a quienes visitaba de noche y de forma clandestina en restaurantes de Lima. La resolución del evidente escándalo se ha ido demorando durante un mes por el cálculo de los mismos legisladores que en octubre pasado votaron por Jerí para reemplazar en la presidencia a Dina Boluarte, quien había perdido todo el crédito político por la profunda crisis de inseguridad que vivía el país. La inminencia de las elecciones, previstas para el próximo abril, no detuvo al Congreso. Después de semanas de

especulaciones, la Cámara decidió que era mejor cambiar al presidente, cuyo partido, *Somos Perú*, se define como democristiano, que administrar una situación que ahora solo se agravará.

La destitución de Jerí, un político de escasa relevancia que fue denunciado a comienzos de 2025 por abuso sexual, una causa que se archivó dos meses antes de llegar al cargo, es el resultado de una legislación que da al Parlamento poderes extraordinarios para decidir sobre el futuro del Gobierno. Perú no se rige por un sistema parlamentarista, pero los congresistas se las han arreglado para condicionar a los presidentes de acuerdo a los intereses partidistas de cada momento. El resultado ha sido que ocho jefes de Estado se han sucedido en el curso de los últimos 10 años. De los ocho, siete renunciaron, fueron destituidos o gobernaron apenas unos días al tratarse de cargos de transición. Cuatro de ellos están presos por supuesta corrupción o, en el caso de Pedro Castillo, por un intento de autogolpe de Estado. Especialmente dramático fue el caso de Alan García, quien se suicidó en abril de 2019 cuando iba a ser detenido.

Perú navega de forma sorprendente sumido en la inestabilidad, sin que a la clase política, cualquiera que sea su color, parezca preocuparle demasiado. La economía crece por encima del 3% anual y la inflación se mantiene por debajo del 2%, pero esos datos ocultan una gran desigualdad y una pobreza multidimensional —aquella que mide las carencias en educación, salud y vivienda— que roza el 70%. Unos 11 millones de personas asisten así como simples espectadores a las peleas intestinas de partidos que llevan años repartiéndose parcelas de poder según sus particulares necesidades, sin armar un proyecto de nación a largo plazo.

El país andino conocerá hoy el nombre del sucesor o la sucesora de Jerí, que saldrá de entre los mismos congresistas que lo han destituido. El nuevo mandatario tendrá como principal cometido organizar las elecciones generales y entregar el poder el 28 de julio a quien gane los comicios. Serán meses, una vez más, de intrigas, mientras los peruanos seguirán mirando resignados un espectáculo repetido, lejos de la imprescindible estabilidad que pueda poner fin a sus padecimientos.

III. INTERCAMBIAMOS INFORMACION (20 mn)

IV. Conclusión: Expresión escrita – Utilizamos las expresiones claves de los textos

A SUIVRE.... El izquierdista José María Balcázar, elegido por el Congreso nuevo presidente de Perú *Los legisladores votan al sucesor de José Jerí, destituido el martes por presunto tráfico de influencias a solo dos meses de las elecciones.* Renzo Gómez Vega, Lima, *El País*, 18/02/2026

El Congreso de Perú elige este miércoles al sucesor de José Jerí, destituido el martes por sus sospechosos vínculos con empresarios chinos y un grupo de mujeres que habrían sido favorecidas con contrataciones con el Estado. Será un nuevo jefe de Estado que no saldrá del voto popular, sino parlamentario. El elegido gobernará por los próximos cinco meses: deberá entregar el mando el 28 julio al ganador de las elecciones del 12 de abril.

EN CASA: ver el video y ser capaz de presentar oralmente al nuevo presidente de Perú:
¿Quién es Balcazar? https://www.youtube.com/watch?v=B0fk_MTj5eI

V. EXPRESION ORAL: Presentamos a José María Balcazar. ¿Representa una oportunidad para Perú?

VI. Perú en perspectiva: Comparamos con Bolivia (puntos comunes y diferencias)

Una oportunidad para Bolivia

El triunfo de Rodrigo Paz debe abrir un camino hacia la estabilidad institucional que supere la dañina confrontación partidista

El triunfo de Rodrigo Paz en las elecciones presidenciales de Bolivia abre un nuevo episodio en la historia política del país andino. Paz asume la presidencia de una nación que, tras casi dos décadas de hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales, enfrenta el desafío de reinventarse y de reconciliarse consigo misma. Su llegada al poder, clara y contundente, ofrece a un país herido por la fractura política y social una oportunidad de recomposición nacional, de mirar hacia adelante en lugar de quedar atrapado en las fracturas del pasado. El reto es enorme, pero también lo es la esperanza de que Bolivia pueda, por fin, encontrar un camino de estabilidad y crecimiento después de tantos años de desencuentros.

La victoria de Paz, representante de un espectro político entre el centro y la derecha, pero sin los tintes radicales de su contrincante Tuto Quiroga, no significa simplemente un cambio de partido en el poder. Supone, más bien, la posibilidad de un nuevo equilibrio, de un giro hacia la moderación y el pragmatismo en un país acostumbrado a la confrontación ideológica. En lugar de apostar por la revancha, Paz ha insistido en un discurso de inclusión, en la necesidad de gobernar para todos y tender puentes. Su promesa económica resume esa aspiración: una economía que premie el emprendimiento, pero que no abandone a los sectores más vulnerables; un desarrollo que no dependa solo de la bonanza de los recursos naturales, sino de la diversificación, la innovación y la apertura.

Bolivia arrastra profundas debilidades estructurales: la informalidad, la desigualdad, la corrupción y la fragilidad institucional. La nueva administración deberá enfrentarlas con realismo, transparencia y sentido de urgencia. El país no puede permitirse más improvisaciones cortoplacistas. El crecimiento económico no será sostenible si no se acompaña de una mejora sustancial en la calidad de la democracia y en la confianza en las instituciones.

Para que este nuevo ciclo tenga éxito, es esencial que quienes ahora asumen el poder privilegien la estabilidad institucional. La gobernabilidad no se construye solo con mayorías parlamentarias, sino también con gestos políticos de inclusión y reconciliación. Bolivia no necesita ajustes de cuentas ni purgas simbólicas: exige políticas claras, justicia equilibrada,

transparencia y un horizonte que devuelva la fe en el futuro. La tarea de Paz será gobernar sin sectarismo, sin alimentar resentimientos.

La oposición tiene también una responsabilidad ineludible. Desde Quiroga hasta el MAS, todos deben aceptar el veredicto de las urnas y contribuir a la gobernabilidad. Su papel no es destruir, sino fiscalizar; no incendiar, sino dialogar; no bloquear, sino construir alternativas. La democracia se fortalece cuando las diferencias se procesan en las instituciones, no en las calles ni en las redes sociales. El país necesita líderes capaces de entender que la confrontación permanente solo posterga las soluciones.

Bolivia debe asumir que el cambio no puede basarse en la ruptura total con el pasado, sino en su superación constructiva. Reformar la economía, fortalecer las instituciones, garantizar los derechos, reducir la informalidad y ampliar las oportunidades deben ser prioridades comunes, no banderas partidistas. Para lograrlo, harán falta pragmatismo, diálogo y visión de Estado. La legitimidad política que Rodrigo Paz ha obtenido no es un cheque en blanco. Si su Gobierno entiende que el mayor capital que posee es la confianza de la ciudadanía, Bolivia puede iniciar un ciclo de estabilidad y esperanza tras años de crispación.

Elpais.com, 21/10/2025

VII. Otras problemáticas y logros

A partir de las revistas de prensa, identificamos los principales hitos y las principales problemáticas del Perú actual e identificamos las evoluciones y consecuencias que podrían tener.

-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-
-